

# El conflicto entre Ucrania y Rusia y su repercusión en los medios de comunicación en España y Rusia

Cristian Rodríguez Mesa  
(España)

## Resumen

Este trabajo pretende ofrecer un resumen de cómo son interpretados los acontecimientos de la crisis ucraniana por los medios de comunicación españoles y rusos mediante la selección y análisis de algunos artículos de opinión relevantes.

Todos los acontecimientos relevantes de orden internacional suelen hacer correr ríos de tinta en los medios de comunicación y más aún cuando estos acontecimientos llevan implícito un conflicto intercultural como es el caso que nos ocupa, el de Ucrania y Rusia. Las raíces históricas del mismo hay que buscarlas no solo en la historia reciente, sino también en la de los siglos XIX y XX, pues han sido varios choques entre ambos pueblos los que han dado lugar a estas relaciones complicadas.

Las razones que los han provocado han sido fundamentalmente de carácter político, ya que las raíces culturales de Ucrania y Rusia son las mismas. De hecho, el origen de la Rusia medieval no se encuentra sino en el Rus de Kiev, un estado que agrupaba a la población eslava oriental de Europa y que abarcaba buena parte del noroeste de la actual Rusia, Bielorrusia y el norte de la actual Ucrania. Sin embargo, Ucrania es, como definiría Samuel P. Huntington, un país desgarrado, con una mitad que encuentra como referente a la Europa Occidental y otra mitad que mira a Rusia y que actualmente sostiene una guerra con el gobierno central del país.

Ambas visiones contrapuestas han sido evidentes desde la disolución de la Unión Soviética, pero se han radicalizado después de los disturbios que tuvieron lugar en Kiev desde noviembre de 2013 y que terminaron por provocar la dimisión y el exilio del presidente Víktor Yanukóvich. Estos disturbios y manifestaciones, protagonizados por la oposición al Partido de las Regiones de Ucrania, han sido presentados por los medios de comunicación occidentales como un movimiento que persigue la democratización del país y la integración del mismo en la Unión Europea. En cambio, los medios radicados en Rusia han presentado esto mismo como un movimiento golpista apoyado por Estados Unidos y la Unión Europea y protagonizado por la extrema derecha ucraniana, que buscaría en última instancia la limpieza étnica del país.

Sin ningún tipo de duda, donde se observa una mayor tendencia a la manipulación de la información de acuerdo a los puntos de vista ideológicos es en los artículos de opinión y los editoriales, pues en ellos se hacen análisis de la situación desde una perspectiva mucho más subjetiva que en el caso de las noticias. Además, siempre entran en juego tanto los intereses económicos como la tendencia política e ideológica de los medios de comunicación, los cuales responden al ámbito cultural en el que están inmersos.

A continuación, veremos una serie de trabajos periodísticos, publicados en primavera de este año, donde se han vertido unas opiniones que he considerado más representativas de esos dos puntos de vista irreconciliables sobre este conflicto intercultural.

## La versión occidental: el Adolf Hitler eslavo tratando de reconstruir el imperio soviético

Las opiniones presentadas en muchos de los artículos y editoriales analizados coinciden en comparar a Vladímir Putin con Adolf Hitler, con quien compartiría rasgos como la megalomanía, una orientación política muy conservadora y, sobre todo, un nacionalismo irredentista que le ha llevado a anexionarse Crimea. Así, el conocido periodista Hermann Tertsch presentaba el 4 de marzo en el diario *ABC* una comparación entre la política internacional del Tercer Reich previa al estallido de la Segunda Guerra Mundial y la que está desarrollando el presidente Putin:

Un estado muy joven con frontera con uno muy poderoso; una política que genera profundo disgusto al gran vecino; una minoría étnica de la nación dominante en el vecino grandullón. Son los tres elementos perfectos en Europa para pretender cambiar un mapa. Con el pretexto de que, una vez hecho, todos volverán a vivir en perfecta armonía. Con esos tres argumentos bastó en 1938 para convertir Checoslovaquia en una molestia insoportable para Alemania. Todos se pusieron de acuerdo en violar la ley internacional y amputar al nuevo Estado. La anexión de los Sudetes a Alemania se convirtió en la opción más lógica para que pudiera «proteger» a la minoría alemana en los Sudetes (...) Once meses justos duraría aquella paz tan engañosa, comprada a cambio de la dignidad e integridad moral de las democracias y territorial de Checoslovaquia, tan joven entonces como hoy la Ucrania independiente.

Ya sé, señores, que Vladímir Putin no es Adolfo Hitler. Pero Putin ha dado el paso. Ha invadido un país vecino con exactamente los mismos pretextos que tuvo Hitler para anexionarse los Sudetes.

Comparación similar presentó también Dominique Moisi en *El País* el 31 de marzo con un artículo titulado “Putin el Grande”. Sin embargo, no se limita a la historia de los Sudetes, sino que menciona otros acontecimientos más o menos recientes relacionados con una Europa a la que insta a actuar de la siguiente forma:

Ante el deseo neoimperial de Rusia de revisar el orden posterior a la Guerra Fría en Europa, la UE tiene que hablar con una sola voz si es que quiere ser vista como fuerte y creíble. Y debe unir su voz a la de los Estados Unidos, así como hizo (casi siempre) durante la Guerra Fría (...) Con una combinación de nacionalismo, ortodoxia y reflejos mentales de sus años en la KGB, Putin representa una mezcla explosiva que se tiene que manejar con precaución.

Las llamadas a la unidad de acción de la Unión Europea y los Estados Unidos para hacer frente a las ambiciones imperialistas de Rusia y Putin son una constante en todos y cada uno de los artículos analizados. En última instancia, se trata de una lucha entre los valores de la democracia y la libertad, especialmente la de los ucranianos, y el autoritarismo del que hace gala el mandatario ruso. Otro ejemplo de esta visión es la del artículo de Charles Tannock titulado “El imperio de Putin”, pues desde el principio nos está dando a entender cuál es su postura: “La invasión rusa de Crimea es el ejemplo más brutal de una agresión en tiempos de paz en Europa desde la ocupación nazi de los Sudetes. Si Occidente no reacciona,

los líderes democráticos lamentarán su inacción”. El mismo término utilizado para lo que ha ocurrido en Crimea, “invasión rusa”, implica una idea que es la vulneración de la legalidad, uno de los valores más importantes en la mentalidad europea.

En este punto incide también la traducción española de un artículo de Yulia Timoshenko ofrecido por *El País*. Su título de por sí es bastante aclaratorio: “Crimea siempre será de Ucrania”. En él aparecen en un tono desafiante, muy propio de la retórica de la ex primera ministra ucraniana, un total de seis puntos donde se apela al sentimentalismo para denunciar lo ocurrido en la península que ahora forma parte de Rusia: “el 16 de marzo no se celebró ningún ‘referéndum’ en Crimea. Lo que se organizó fue una tapadera para encubrir una clara agresión militar contra Ucrania y un intento de anexionarse parte del territorio ucranio”. Se vuelve a insistir en la ilegalidad de la votación y se define la incorporación de Crimea a Rusia como una anexión por la fuerza, algo en lo que difieren totalmente los medios al otro lado de la frontera, como veremos más adelante.

Por último, mención especial merece en este apartado la entrada del blog de una estudiante ucraniana, Elena Kryzhanivska, que fue reproducido por *El Huffington Post*. Su título es “¿De verdad los ucranianos odiamos a los rusos?” y su contenido es un resumen de los agravios cometidos contra el pueblo ucraniano a lo largo de su larga historia de relaciones estrechas con su gran vecino, especialmente en época soviética:

¿Pensaron los rusos por qué lo habíamos hecho? A lo mejor porque ya tenemos la experiencia de convivir con Rusia cerca de 70 años, y no percibimos de su parte nada más que el mismo desprecio (...) Nos mataron de hambre (el genocidio del pueblo ucraniano entre 1932-33). Arruinaron nuestra economía en pos de sus planes quinquenales. Nos hicieron entrar en las haciendas colectivas (koljósés). Llamaron a nuestro idioma un dialecto. Y a nosotros siempre nos consideraron como un pueblo inferior.

¿Cómo puede creer usted que ahora tengamos ganas de mantener relaciones estrechas con un país que en gran medida sigue siendo un Estado totalitario?

Las denuncias de imperialismo vuelven a repetirse, llegando a comparar la autora del artículo a Rusia con los Estados Unidos, una idea que en cambio apenas se ha reproducido en otros artículos de opinión occidentales sobre el conflicto ucraniano. Asimismo, destaca la apelación al pueblo ruso a acabar con el autoritarismo de Putin al igual que se hizo en Kiev con Yanukóvich. De hecho, a pesar de esa lista de agravios, Kryzhanivska termina su reflexión recalcando lo siguiente: “¿De verdad los ucranianos odiamos a los rusos? Claro que no. Sólo esperamos que ellos se liberen de esta persona que empuja a sus compatriotas al abismo económico, hacia grandes crímenes, aun hacia la muerte”.

### **La versión rusa: el golpe de estado, el gobierno fascista títere y el cerco a Rusia**

Rusia constituye casi por sí misma una auténtica civilización con un peso geopolítico fundamental, aunque muchas veces haya habido tentaciones de considerarla o incorporarla como un miembro con características peculiares en Occidente. La cultura rusa, siempre en tensión ante su condición europea y asiática, ahora se encuentra reforzada en su particularidad debido a su choque con las aspiraciones occidentales de extender su frontera hacia la Europa Oriental.

Esta idea se encuentra por ejemplo en el artículo “Ucrania: la última batalla de la Guerra Fría” escrito por Andréi Iliáshenko para el periódico digital *Russia beyond the Headlines* (RBTH). En él se analiza la razón principal por la cual ha surgido este conflicto: la Unión Europea ha pretendido extender su ámbito de influencia a uno de los más importantes socios comerciales de Rusia, la cual lo ha contemplado como un ataque directo a sus intereses de crear un área económica propia que agrupara a los países exsoviéticos. Además, se refiere a los lazos culturales entre ambas naciones de la siguiente forma: “Moscú difícilmente aceptará que Ucrania, que junto a Rusia forma la cuna de la civilización eslava ortodoxa, se someta a la influencia de la civilización occidental, atlántica”. La incorporación del vector cultural al análisis de este conflicto político se vuelve a producir en el artículo de Serguéi Mijéiev “Ucrania no es Rusia, pero Ucrania sin Rusia es imposible”. Ya el mismo título es bastante clarificador y precede a un contenido dedicado a las elecciones presidenciales ucranianas, durante las cuales destacó según el autor un espíritu antirruso:

Los candidatos presidenciales de Ucrania, que han llegado hasta el final de la carrera electoral, compiten entre sí para ver quién demuestra más apego a la integración europea y a la hostilidad hacia Rusia. En gran medida esta manifestación ni siquiera está dirigida al electorado ucraniano sino a los observadores occidentales, apoyando la tesis de que “Ucrania no es Rusia”, pues desde hace mucho, por desgracia, los sentimientos antirrusos son sinónimo en Occidente de apego a la democracia. Aunque en teoría el cambio en este sentido es evidente, a la práctica se constata que en lo tocante a las actitudes críticas hacia Rusia Occidente está dispuesto a cerrar los ojos ante muchas cosas. Incluso al neonazismo

Esta última alusión acusatoria se repite constantemente en la prensa rusa, la cual presenta al movimiento de Euromaidán que derrocó a Yanukóvich como un golpe de estado protagonizado por la extrema derecha y organizado por Estados Unidos, una denuncia que se observa también en el artículo de José Luis Callaci “No importa lo que se sigan creyendo”, publicado por RIA Novosti el 23 de mayo. Este periodista argentino, colaborador de algunos medios de comunicación rusos que publican en español, señala que:

Coincidimos con los que opinan que la era de un mundo unipolar en el que Estados Unidos, so pretexto de “defender la democracia” cuando beneficia sus propios intereses, está llegando a su fin. Desde la instauración y el apoyo a las más cruentas dictaduras de América Latina, pasando por invasiones a países que no se les someten, hasta sus recientes incursiones violentas a través de grupos nazi-fascistas en Ucrania y Venezuela, existen sobradas muestras de esa burda hipocresía que pretenden vender como verdad.

La denuncia de la política internacional de Estados Unidos y la Unión Europea es, por tanto, un punto en común en los medios rusos, al igual que lo es el señalamiento de los intereses de la oligarquía ucraniana en fomentar sus negocios con sus vecinos occidentales, aunque fuera a costa de la economía del país. Además, se trataría de una estrategia para socavar la economía rusa, la cual ha resistido razonablemente bien la crisis mundial. En este sentido el tema del gas es clave, tal y como señala Liliya Kushainova en “A rajatabla: EE.UU. quiere estrangular a Rusia atacando el South Stream”, un artículo publicado por RT en español en el cual se señalan los planes de Occidente:

La idea de vender el sistema ucraniano de transporte de gas a un consorcio de inversionistas estadounidenses y europeos, que ahora se está discutiendo activamente. Kiev ya está negociando con Shell, ExxonMobil y Chevron el destino del sistema ucraniano de transporte de gas. El problema principal reside en las garantías de tránsito por parte de Gazprom, ya que sin ellas el valor y la importancia del sistema ucraniano de transporte de gas serán mínimos. Es decir, para hacer rentable la participación de EE.UU. y la UE, necesitan eliminar cualquier alternativa, obligando así a Gazprom a usar el tránsito ucraniano.

En resumen, se trataría de una estrategia para evitar la construcción de gaseoductos alternativos a los ucranianos para obligar a Rusia a transportar el gas por Ucrania, beneficiando así a quienes controlen esas infraestructuras energéticas.

Por último, está el tema de Crimea, el cual levantó una gran polémica y se ha constituido en uno de los ejes de este conflicto intercultural. Como ya hemos visto, en Occidente hay cierta unanimidad en señalar que el referéndum es ilegal y que se ha producido una anexión del territorio por la vía militar. En cambio, la visión rusa es radicalmente opuesta como se puede observar en el artículo “Sobre la reunificación de Crimea”, de Vladímir Pózner. El mismo término “reunificación” nos está señalando que las cosas han vuelto a ser como debían y como nunca deberían haber dejado de ser, pues la población de la península está constituida principalmente por la etnia rusa. Además, el nuevo gobierno ucraniano estaría según esta visión en manos de ultraderechistas que buscarían acabar con la población de etnia rusa en todo el país y por ello Rusia estaba obligada a defenderla.

### Conclusión

Después de este breve y selectivo análisis de los principales periódicos españoles, podemos concluir con que el conflicto intercultural al que estamos asistiendo como testigos se está reflejando con muchísima claridad en los medios de comunicación de ambos lados. De este modo, desde Occidente se explica este conflicto como una lucha de Ucrania y su pueblo por alcanzar la democracia y el progreso, para lo cual debería ir distanciándose de su vecino oriental. En cambio, por lo que respecta a los medios rusos nos encontramos con una versión muy distinta de los acontecimientos, pues el Euromaidán sería un movimiento fascista que, mediante la fuerza y el apoyo extranjero, ha logrado expulsar a Yanukóvich del poder, a pesar de ser el presidente legítimo. Por esta razón, también se justificaría la separación de Crimea y los levantamientos rebeldes en el este de Ucrania.

### FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. CALLACI, J.L., “No importa lo que sigan creyendo”, *RIA Novosti*, 23/05/2014
2. ILÍASHENKO, A., “Ucrania: la última batalla de la Guerra Fría”, *Russia Beyond the Headlines*, 10/03/2014
3. KRYZHANIVSKA, E., “¿De verdad los ucranianos odiamos a los rusos?”, *El Huffington Post*, 07/05/2014
4. KUSHAINOVA, L., “A rajatabla: EE.UU. quiere estrangular a Rusia atascando el South Stream”, *RT en español*, 10/06/2014

5. MIJÉIEV, S., “Ucrania no es Rusia, pero Ucrania sin Rusia es imposible”, *Russia Beyond the Headlines*, 23/05/2014
6. MOISI, D., “Putin el Grande”, *El País*, 31/03/2014
7. POZNER, V., “Sobre la reunificación de Crimea”, *Russia Beyond the Headlines*, 24/03/2014
8. TANNOCK, C., “El imperio de Putin”, *El País*, 05/03/2014
9. TERTSCH, H., “Se ha roto la baraja”, *ABC*, 04/03/2014
10. TIMOSHENKO, Y., “Crimea siempre será de Ucrania”, *El País*, 22/03/2014